

de la Religion! Asiste hoy á los divinos oficios, y á la misa mayor con piedad y con edificacion, sin que te lo estorbe ningun embarazo, ningun negocio que pueda sobrevenir, respondiendole, que primero es Dios que todo: y en todas las ocasiones que ocurrieren en este dia pórtate de manera, que visiblemente sea Dios preferido y servido antes que todo.

2 Toma media hora de tiempo para examinar seriamente en qué cosas has dado hasta aqui mas frecuentemente la preferencia á las criaturas con perjuicio del Criador. Cuántas veces has dejado á Dios por los hombres: cuántas un interés temporal, una vana diversion, un respeto humano, una cobarde condescendencia te han impedido cumplir con las obligaciones de cristiano. Tenlo todo presente para acusarte de ello en la primera confesion: y sírvate esto mismo de materia de meditacion en esta noche, para que arrepentido verdaderamente de tu cobardía, y de tu pasada infidelidad, pidas perdon á Jesucristo, prometiéndole, que en adelante con el socorro de su divina gracia le preferirás á todo lo criado.

DIA XIII.

MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR.

CUARENTA SOLDADOS MÁRTIRES, en Roma, en la via Lavicana, que merecieron recibir la corona del martirio por confesar la fe católica siendo emperador Galieno.

SAN POTITO, mártir, en Cerdeña, el cual habiendo padecido muchos tormentos en tiempo del emperador Antonino y del gobernador Gelasio, últimamente consiguió la corona del martirio habiéndole degollado.

LOS SANTOS MÁRTIRES HERMILO Y ESTRATÓNICO, en Sigidon, en la Misia superior, quienes despues de haber padecido crueles tormentos, siendo emperador Licinio, los ahogaron en el rio Danubio.

LOS SANTOS MÁRTIRES GUMESINDO, presbítero, y SIERVO DE DIOS, monje, en Córdoba. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN HILARIO, obispo y confesor, en Poitiers de Francia, el cual por ser acérrimo defensor de la fe católica fué desterrado á la Frigia, en donde estuvo cuatro años, y entre otros muchos milagros que hizo resucitó un muerto; su festividad se celebra el dia siguiente.

SAN LEONCIO, obispo, en Cesarea de Capadocia, quien trabajó mucho por defender la fe católica contra los infieles en tiempo de Licinio, y contra los Arrianos en tiempo de Constantino.

SAN AGRICIO, obispo, en Tréveris.

SAN VIVENCIO, confesor, en el monasterio de Vergy.

SANTA GLAFIRA, virgen, en Amasea del Ponto.
 SANTA VERÓNICA, virgen de Binasco, del orden de S. Agustín, en Milan, en el convento de Santa Marta.

SAN GUMESINDO, CONFESOR Y MÁRTIR.



S. GUMERSINDO M.

EN principios del siglo IX, tiempo en que sufrían los cristianos de España una sangrienta persecucion de los bárbaros Africanos, nació en la ciudad de Toledo S. Gumesindo, de padres naturales de esta capital, trasladados con el niño á la de Córdoba, aunque se ignora la causa; los cuales le criaron conforme al espíritu de la religion cristiana, esmerándose en su educacion con el objeto de que ascendiese á la dignidad del sacerdocio, obligados por el voto que hicieron al tiempo de su nacimiento, de ofrecerle al Señor, que se dignó concederles este fruto de sus dulces bendiciones. Para facilitar el intento, le dedicaron al servicio de la Iglesia de los santos mártires Fausto, Januariario y Marcial, sita en Córdoba, con el fin de que aprendiese de religiosos maestros ciencias humanas y divinas, y demás ejercicios conducentes al designio de sus deseos; para lo cual contribuyeron no poco los ejemplos y continuos consejos de sus mismos padres, interesados en demostrarle las nobilísimas prerogativas de la virginidad, fealdad y abominacion de la torpeza. No costó dificultad imprimir en el alma de Gumesindo tan recomendables ideas, naturalmente inclinado á la virtud, y propenso al estado de mayor perfeccion. Bajo cuyo supuesto, adelantándose conforme iba creciendo en edad en la instruccion de las letras, y mas en la de los Santos; apenas llegó al tiempo predefinido de los sagrados cánones, ascendió por sus grados al orden sacerdotal, desempeñando el ministerio con tanta justificacion, que considerándole digno el obispo de Córdoba para el gobierno de las almas, fió á su cuidado una de las parroquias de la campiña de aquella ciudad, en la que se portó como pudiera el pastor mas celoso y ejemplar, surtiendo á sus ovejas con abundantes pastos espirituales, sin omitir el socorro de todas sus necesidades corporales segun sus facultades.

Sentía en lo íntimo de su corazon la miserable situacion de España; no le causaba menos dolor el ver que los bárbaros secuaces de la secta de Mahoma tiranizasen con tan dura esclavitud á los hijos de Dios redimidos con la preciosa sangre de Jesucristo; y con estas piadosas reflexiones se encendió en vivos deseos de padecer martirio. Parecióle impropio de su ministerio omitir una confesion pública de su fe cristiana ante los jueces árabes, dig-

no de la nota de una cobardía vergonzosa, cuando no condenase la necedad de tan impía secta: y animado con semejantes impulsos de la divina gracia, pasó á la ciudad á comunicar su resolución con un monge íntimo amigo, llamado Siervo de Dios, criado en su compañía en la Iglesia de los dichos mártires. Alentados mutuamente para tan laudable empresa, sin esperar á ser llamados, se presentaron voluntariamente al juez agareno, y á su presencia principiaron á predicar contra la falsedad de su secta, reprobando con el mayor brio y celo los delirios de sus necias supersticiones.

No cabe en ponderación la ira que el bárbaro concibió á vista de semejante arrojo, que graduado por el delito más enorme, sin esperar á las formalidades de los procesos judiciales, mandó á sus ministros les degollasen al momento. Recibieron los Santos la sentencia con una alegría inesplicable, dando al Señor repetidísimas gracias porque les hacia dignos de padecer por defensa de su fe; cuya confesión sirvió para alentar á otros muchos cristianos, que siguiendo su ejemplo testificaron con su sangre la verdad de la religion católica. En el día 13 de enero del año 851 se ejecutó la providencia, logrando por este medio Gumesindo la apetecida corona del martirio. Su cuerpo, habido por los fieles, fué sepultado en el monasterio de S. Cristóbal, sitio donde hoy existe una pequeña ermita con la advocación de S. Julian. Haber sido célebre su memoria aun en tiempo de los Arabes, lo comprueba la invocación de su patrocinio por el Rey D. Alfonso el Sexto en la conquista de Toledo, con el de otros Santos tutelares, naturales de aquella capital, suelo de su nacimiento.

La Misa es de la Octava de la Epifania, y la Oracion es la que se sigue:

O Dios, cuyo Unigénito Hijo se dejó ver en la tierra vestido de la sustancia de nuestra carne mortal, concédenos, que merezcamos reformarnos en

nuestro interior, por aquel que vivimos en lo exterior parecido á nosotros; el cual vive y reina contigo, etc.

La Epístola es del capítulo 60 del Profeta Isaias.

Levanta, Jerusalem, á ser iluminada, porque hoy viene tu deseada luz, y se ha manifestado

sobre tí la gloria del Señor. Advierte, pues, que cuando las tinieblas cubran la tierra, y la

oscuridad los pueblos, nacerá sobre tí el Señor (Mesias), y se verá en tí su gloria. Las gentes caminarán guiados de tu luz, y los Reyes del esplendor de la que en tí aparezca. Levanta los ojos por tu circunferencia, y mira que todos los que se han congregado en ella vinieron á ser hijos, é hijas tuyos de remotas, y próximas regiones. Entonces verás, abundarás, ad-

mirarás, y se dilatará tu corazón, cuando concurran á tu seno la multitud de los habitantes en las orillas del mar, y vengán á tí las riquezas de las gentes. Los camellos, y dromedarios de Madian y Efa cubrirán tu terreno á manera de inundación. Todos los de Sabá vendrán ofreciendo oro, é incienso, y anunciando alabanzas para el Señor.

REFLEXIONES.

No solamente en la ley nueva, sino tambien en la ley antigua el día octavo de una fiesta era tan solemne como la fiesta misma. Segun el estilo, y aun el idioma de la Iglesia, se puede decir, que la octava es una especie de fiesta continuada por espacio de ocho días, y con la misma razón se puede añadir, que la solemnidad de las octavas es de derecho, y de institución divina.

Ordenando Dios á Moisés la celebración de las principales fiestas, le dijo: «Estas son las fiestas del Señor, que serán santas, y las debéis celebrar cada una en su tiempo.

«El día catorce del primer mes hácia la noche es la Pascua del Señor. Celebrareis el primer día, como el más solemne y el más santo: en este día no trabajareis en ninguna obra servil; pero ofrecereis por espacio de siete días un holocausto al Señor: el día séptimo será más solemne y más santo que los otros; y en este día tampoco os ocupareis en ninguna obra servil:» era lo mismo que decir, que en el día de la octava no sería lícito trabajar ni más ni menos como en el día de la fiesta. También mandó Dios á su pueblo, que en el mes de setiembre celebrase con octava la fiesta de los tabernáculos, que los griegos llamaban *Scenopegia*, porque en ella se formaban unas tiendas de campaña cubiertas de ramas de árboles. «Celebrarése la fiesta de los tabernáculos, dijo Dios á Moisés, por espacio de siete días: el primero y el octavo serán muy célebres y muy santos, y no haced obra servil en estos dos días.» En el capítulo octavo del segundo libro del Paralipomenon se lee que Salomon celebró la dedicación del templo por siete días continuados, y que el octavo fué un día celebrísimo.

Asegura S. Agustín, que el número de ocho es muy misterioso

en la Sagrada Escritura, y que comprende en sí una idea de perfeccion. Pues así como Dios mandó en la ley antigua, que las fiestas mas solemnes se celebrasen por espacio de siete dias, sin comprender el principal de la fiesta, y que el octavo fuese como día de descanso y de reposo; así tambien la Iglesia, gobernada por el mismo espíritu, y siguiendo la misma idea dispone que sean celebradas con octavas las principales festividades.

Una de las octavas mas antiguas en la Iglesia es la de la Epifanía. En tiempo de Carlo Magno el día de la octava era fiesta de precepto, como consta de la recopilacion de las capitulares, hecha por el abad Ansegise en el reinado de Ludóvico Pio. El Emperador Theodosio el Junior tuvo tanta devocion al día de la octava de los Reyes, que estendió hasta él inclusivamente las vacaciones de los tribunales, como se observa aun el día de hoy en muchas provincias de la cristiandad. Consta que en el siglo XIII la octava de la Epifanía era de las fiestas de tercera clase; es decir, de aquellas en que habia obligacion de oír misa, y despues de ella se podia trabajar.

La Epistola de este día es la misma que en el de la Epifanía, y se saca del capítulo 60 de Isaías, en que el profeta exhorta á Jerusalem á que se levante muy de mañana para ver la luz del nuevo día, que amanece para ella. Esto es, como esponen san Agustin y S. Cirilo, á que salga de las tinieblas de la ignorancia y del error, y abra los ojos á la luz de la fe, que Jesucristo, sol de justicia, la conduce, siendo figurada por la estrella que sirvió de guia á los Magos.

Muchos intérpretes son de sentir que esta profecia se dirige, no á la Jerusalem antigua, sino á la nueva, que es la Santa Iglesia Católica, la cual se habia de componer de muchos gentiles convertidos á la fe, cuyas primicias fueron los Magos.

Levántate pues, ó tú, nueva Jerusalem; brilla en este día con un nuevo resplandor, vestida de los rayos del Sol que acaba de nacer, y va estendiendo las luces de la fe por todo el universo, derramando al mismo tiempo las benignas influencias de su gracia, y los tesoros de sus misericordias por toda la redondez de la tierra.

Las tinieblas del error, y aquella densa oscura noche del paganismo, serán disipadas por el mismo Señor, que á manera de este brillante planeta amanecerá sobre tí, y te investirá de luz con el resplandor de su gloria, y de su misericordia. A favor de esta divina antorcha marcharán las naciones por el camino de la salvacion, abrazando la fe; y apenas se descubrirá este celestial

astro, cuando verás á los Reyes concurrir apresurados á rendirle vasallaje.

Estiende la vista por los dilatados espacios que pudieres, prosigue el Profeta, y hallarás que no hay parte, no hay rincón del mundo donde no alcancen los rayos luminosos de esta luz.

Aunque los Griegos y los Romanos sean tan enemigos de la fe; aunque esté tan desviada de la verdadera religion tanta multitud de pueblos bárbaros, todos se rinden á la ley de Jesucristo. No hay region que no sea fecunda en héroes del cristianismo.

En esos afortunados lugares, tan enemigos hasta aquí del Salvador, encontrarás dignísimos hijos suyos. Los desiertos mas horribles se poblarán de santísimos solitarios: ¿y cuantas doncellas tiernas, cuantas purísimas vírgenes alimentarás en tu seno? Verás con tus mismos ojos estas maravillas, y entonces saltarás de gozo y de alegría.

Llenarás de pasmo tu corazón cuando veas concurrir á tí á bandadas todos esos pueblos, que habitan las dilatadas costas del mar, y las islas mas remotas: cuando veas á esas naciones orgullosas, á esos pueblos dominantes, que rinden su cerviz al yugo del Evangelio.

Veráste como inundada de la multitud de camellos y dromedarios, que vendrán de Madian y de Efa; esto es, de la Arabia feliz, á la cual dieron su nombre Madian, hijo de Abraham y de Cetura, y Efa, hijo de Madian llamándose tambien Sabá.

Es muy verosímil que solamente se hace mencion de estos animales de carga para significar en figura los tesoros espirituales con que habia de ser enriquecida la Santa Iglesia. Por eso añade el Profeta que todos vendrán de Sabá, provincia de la Arabia feliz, á ofrecer incienso y oro, géneros y riquezas de que abunda aquella region. Esto se cumplió á la letra por los Magos, y en sentido alegórico se cumple cada día por los verdaderos y fervorosos cristianos.

En todos tiempos ha sido solemnisimo este día en la Iglesia católica. Antiguamente parece que el objeto principal de la fiesta, que en él se celebraba, era el bautismo de Cristo. Hoy no se hace mencion de este misterio, sino en el Evangelio. Los griegos llamaban á este día, *la Octava de las Manifestaciones del Salvador.*

El Evangelio es del cap. 4 de S. Juan.

En otro tiempo: Viendo Juan ro de Dios, he aquí al que qui-
(el Bautista) venir hácia sí á ta los pecados del mundo. Este
Jesus, dijo: He aquí el Corde- es de quien dije vendria despues

de mi un varon formado antes que yo , porque su ser era antes que el mio : yo no le conocia ; pero vine á bautizar en el agua , á fin de que fuese conocido en Israel. Y Juan dió testimonio , diciendo : que vió al Espiritu Santo descender del cielo en forma de paloma , y permanecer sobre él , y que yo no le conocia ; pero el que me envió á bautizar en el agua , me dijo : Sobre el que vieres descender y permanecer el Espiritu Santo , éste es el que bautiza en el mismo Espiritu Santo : yo le ví , y di testimonio que este es Hijo de Dios .

MEDITACION.

De la Divinidad de Jesucristo.

PUNTO PRIMERO. — Considera con cuantas demostraciones sensibles se manifestó la Divinidad de Jesucristo. Mira atentamente la serie de maravillas que se obraron en su favor y en su nombre.

Antes de nacer envió Profetas , que anunciassen su venida. Estos Profetas dieron individuales noticias de su precursor , de la tribu de donde habia de descender , del lugar de su nacimiento , del mérito y de la cualidad de su Madre , de las circunstancias de su vida , y de las ignominias de su muerte. Llegado el término de las profecias , todo se cumplió como se habia vaticinado. Ni se puede recurrir á que estas profecias se forjaron , ó se fingieron despues ; porque sus mayores enemigos eran los depositarios de ellas muchos siglos antes de su nacimiento. Nace Cristo en la oscuridad de un establo , los Angeles anuncian su nacimiento á los pastores. Los Reyes extranjeros , alumbrados exteriormente por un astro , y interiormente iluminados por una inspiracion secreta , acuden á adorarle. No podia tener parte en esta adoracion ninguna razon humana. Viene Jesucristo á mezclarse entre los pecadores á la orilla del Jordan ; y el Bautista , aquel hombre tan extraordinario , y tan santo , asegura haberle revelado Dios , que aquel era el Mesías verdadero. Ni Cristo habia hecho hasta entoncés milagro , ni Juan habia visto jamás á Cristo. ¿ Qué autoridad no tiene un testimonio tan grande !

Pasemos á la multitud de los milagros. Ninguno hay que no lleve consigo el carácter de la omnipotencia de Dios. Manda á las tempestades , y á los mares ; á toda la naturaleza , y á la misma muerte. ¿ Con qué puntualidad es obedecido ? No hay cosa mas estampada que su Divinidad en todos sus milagros. Su vida es tan santa , que él mismo desafia á sus enemigos , que le conven-

zan de un solo pecado. Pues este hombre tan santo , dice de sí mismo que es Dios , y se hace en todo igual , y consustancial á Dios : ¿ puede haber testimonio mas concluyente ?

Pronostica hasta las circunstancias mas menudas de su muerte , y hace visibles en los Profetas todas las menudencias , y todo el misterio de ella. Asegura que resucitará al tercero dia , dando por prueba de su Divinidad á la misma resurreccion. ¿ Qué no hicieron sus enemigos para desacreditarle , y para que fuese tenido por un impostor ! Pero á pesar de todas sus maliciosas precauciones , resucita Cristo. Considera bien si puede haber prueba mas convincente de su Divinidad.

Escoge para predicar su doctrina á los hombres mas viles , mas groseros , mas ignorantes del mundo ; y aquellos hombres simples , aquellos idiotas hacen en su nombre mayores milagros que él. No hay cosa mas superior al entendimiento humano , que su religion : no hay cosa mas contraria á los sentidos que su moral. Y con este sistema , doce pobres pescadores convierten á la fe á todo el universo , y hacen que Jesucristo crucificado sea adorado por toda la tierra. Este solo prodigio es mayor que todos los demás. Dile al discurso , al entendimiento humano , que te dé una prueba , un carácter mas visible , mas demostrativo de su Divinidad.

Para siempre seais bendito , adorado , y amado de todas las criaturas , ó Dios de mi alma , que así os dignasteis manifestaros á nosotros de una manera tan sensible. ¿ Pero qué dolor es el mio , mi Dios , y mi Señor , de haberos conocido , y amado tan poco hasta este dia !

PUNTO SEGUNDO. — Considera , que cuanto es mas visible la Divinidad de Jesucristo , tanto mas culpables somos nosotros en nuestra falta de sumision , de reconocimiento y de respeto.

Ciertamente es una insigne locura no creer lo que la fe nos enseña. Pero no es menos impiedad creer lo que nos enseña la fe , y vivir contra lo mismo que creemos.

Ya no nos habla Dios entre relámpagos , truenos , y centellas : tampoco nos habla ya por la voz de los Profetas. En estos novísimos tiempos , dice el Apóstol , nos habla por la boca de su mismo Hijo Jesucristo. ¿ Pero creemos bien , que es el mismo Hijo de Dios el que nos habla ? Nuestra obediencia á sus preceptos , nuestras costumbres , nuestra conducta ha de responder de nuestra fe.

Es el Evangelio palabra pura de Dios : no hay mandamiento que no sea un decreto , no hay máxima que no sea un oráculo.

Esta palabra de Dios, este Evangelio debe ser la única regla de nuestra conducta. ¿Se conforman con esta pauta nuestras costumbres?

Si Baal es vuestro Dios, dice el Profeta, ¿qué haceis? ¿En qué os deteneis? Adoradle, seguidle, observad escrupulosamente sus máximas. Pero si no reconocéis otro soberano dueño que á Jesucristo, verdaderamente ¿qué delito mayor que servirle con tanto disgusto, ofenderle con tanta facilidad, ponerse en su presencia con tan poco respeto, y obedecerle con tanta repugnancia?

¡O qué reprensiones tan sangrientas me están ahora dando mi razon, y mi fe! Yo os reconocia por mi Dios, y por mi Señor, ó dulce Jesus mio. ¿Pues cómo he podido ser tan ciego, tan ingrato, tan indócil? En este momento cesa mi indocilidad; ó mi divino Salvador! No solamente sereis el Dios de mi espíritu por una fe especulativa, y estéril: de hoy en adelante convencerán mis acciones, que sois verdaderamente el Dios de mi corazon.

JACULATORIAS. — Vos sois el Dios de mi corazon, y eternamente sereis mi tesoro, y mi rica herencia. (*Psalm. 72.*)

Hemos creído, y hemos reconocido que vos sois Cristo, Hijo de Dios vivo. (*Joan. 6.*)

PROPOSITOS.

1. Imponte desde este dia una ley inviolable de estar en la iglesia, y de ponerte en presencia de Jesucristo con un profundo respeto, con una singular modestia. Para esto forma una eficaz resolucion de no mirar jamás en la iglesia á persona alguna por pura curiosidad, ó ligereza, ni mucho menos de hablar en ella, no siendo cosa muy necesaria, y de estar siempre en una postura tan respetuosa, que visiblemente dé á conocer tu religion y tu fe.

2. Es muy loable y muy provechosa la costumbre de leer todos los dias algun capitulo del Testamento nuevo; pero es menester leerle como palabra de Jesucristo; es decir, con veneracion, con espíritu cristiano, y con las disposiciones necesarias, para que esta divina palabra no sea estéril. Muchos grandes Santos leian siempre de rodillas la sagrada Escritura; y á la verdad nunca puede sobrar el respeto para leer la palabra de Dios. Es grande impiedad servirse de ella irreligiosamente en las conversaciones, y aplicarla á materias profanas, ó en sentido irrisorio. Léela siempre con espíritu humilde, con



EL S. NOMBRE DE JESUS.

intencion pura, y con motivo cristiano, y nunca la leerás sin provecho. Acuérdate que es aquel mismo grano, que si cae en buena tierra, da ciento por uno; si cae junto al camino, le pisan los pasajeros, y le comen las aves; si cae en terreno pedregoso, se seca, y se esteriliza; si cae entre espinas, se sofoca. El mismo Jesucristo fué quien esplicó de esta manera esta parábola, para enseñarnos que su divina palabra de suyo siempre tiene mucha virtud, y que el fruto de este grano celestial depende de la disposicion con que se recibe.

DIA XIV.

MARTIROLOGIO.

SAN HILARIO, obispo de Poitiers, confesor, que fué á gozar de Dios el dia 13 de este mes. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN FELIX, presbítero, en Nola de Campania, el cual, segun escribe S. Paulino obispo, despues de varios tormentos por los perseguidores de la fe, fué puesto en una cruel prision, y atado le tendieron sobre unas conchas y pedazos de ollas quebradas; un ángel le desató de noche, y le sacó de la prision: despues cesando la persecucion convirtió á muchos á la fe católica con su ejemplo y doctrina; y esclarecido en milagros murió santamente.

EL SANTO PROFETA MALACHÍAS, en la Judea.

LOS SANTOS TREINTA Y OCHO MONGES, en el monte Sina, muertos por los Sarracenos por causa de la fe católica.

CUARENTA Y TRES SANTOS MONGES, en Raita, region de Egipto, que por causa de la religion cristiana fueron muertos por los Blemios.

SAN DACIO, obispo y confesor, en Milan, de quien hace mencion san Gregorio Papa.

SAN EUFRASIO, obispo, en Africa. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN JULIAN SABAS, el viejo, en Siria, quien en tiempo del emperador Valente con su virtud y milagros restableció la fe católica en Antioquia, en cuyo pais estaba casi abolida.

SANTA MACRINA, en Neocesarea del Ponto, discipula de S. Gregorio Taumaturgo, y abuela de S. Basilio, á quien enseñó la doctrina cristiana.

LA FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO Y DULCE NOMBRE DE JESUS.

ADVERTENCIA.—Esta festividad se celebra constantemente el domingo segundo despues de la Epifanía ó de los Reyes.

AUNQUE en el misterio de la Circuncision se comprende la solemnidad del dulcísimo nombre de Jesus, la Iglesia ha concedido á muchas religiones, y á no pocas iglesias particulares,